

NUNTIA



@congregatiomissionis



Congregatio Missionis



CMissionis



Congregatio Missionis

www.congregatiomissionis.org



Congregación
de la **Misión**
Oficina de Comunicación



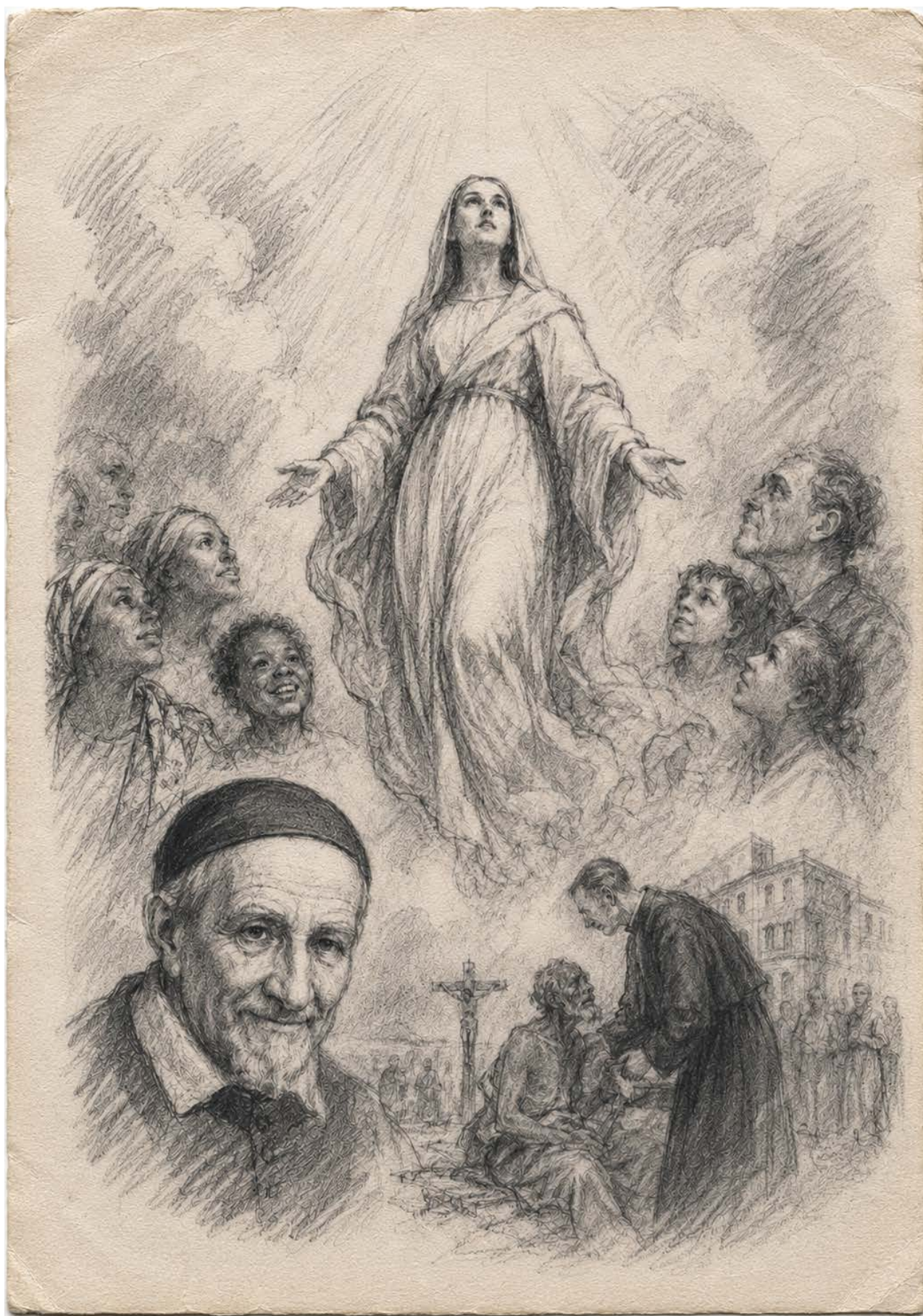
La «prisa» de la caridad

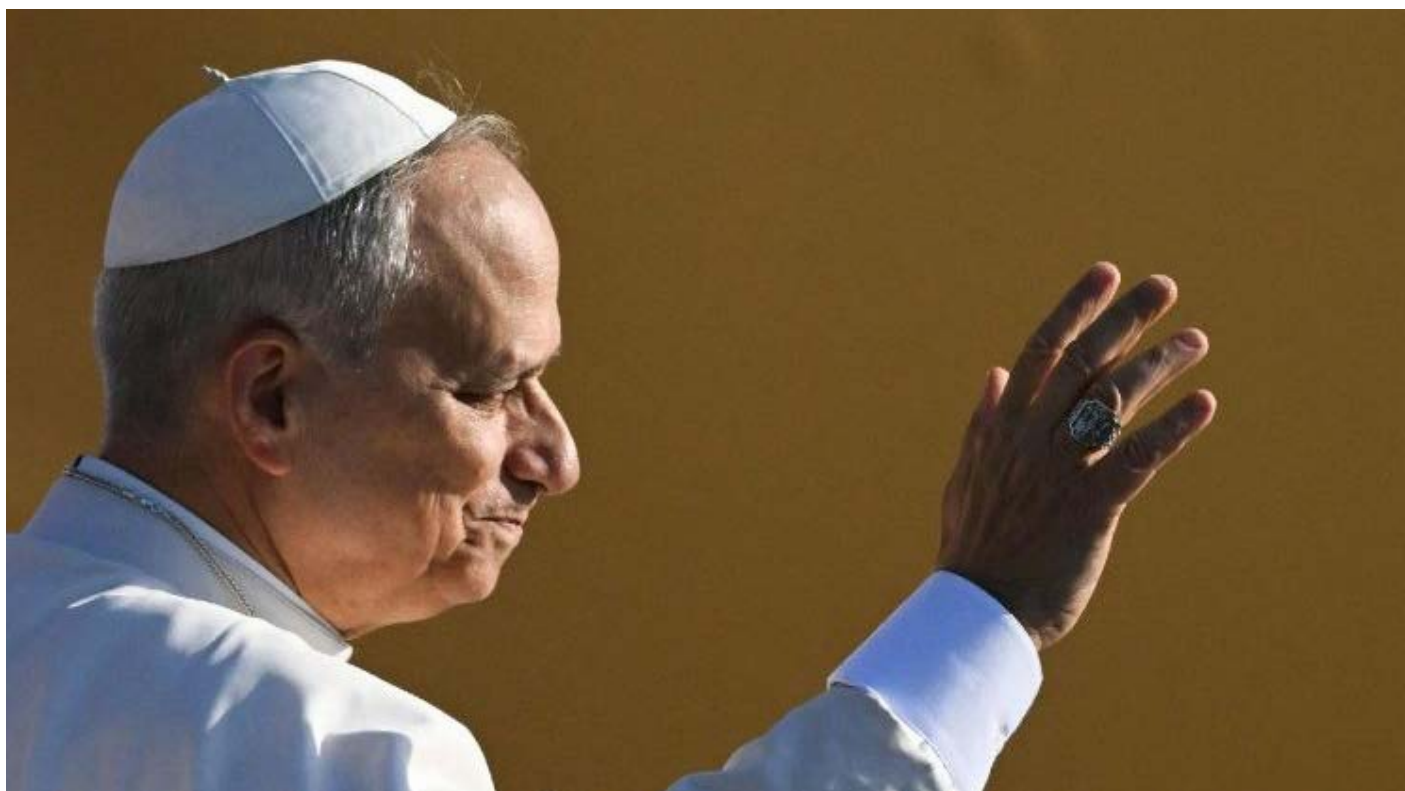
P. Salvatore Farì, CM

Cada año, el 15 de agosto, la Iglesia eleva la mirada y contempla a María asunta al cielo en cuerpo y alma. No se trata de una huida del mundo, sino del cumplimiento de una promesa: la humilde criatura que creyó en la Palabra precede ahora, en la gloria, al pueblo que todavía peregrina. Como recuerda el Concilio, la Madre del Señor resplandece «como signo de esperanza cierta y de consuelo para el pueblo de Dios peregrino» (Lumen Gentium, 68). En un tiempo marcado por las guerras, la pobreza y la incertidumbre, esta solemnidad nos ofrece una certeza: la última palabra sobre la historia no la tiene la muerte, sino la vida resucitada. Sin embargo, la Asunción no nos aleja de la tierra; nos devuelve a ella. La liturgia pone en nuestros labios el Magnificat, el canto en el que María proclama a un Dios que «ha mirado la humildad de su esclava», que «derriba del trono a los poderosos» y «enaltece a los humildes», que «colma de bienes a los hambrientos». La mujer elevada a la gloria es la misma que cantó la acción de Dios en favor de los pequeños. Su exaltación no es el privilegio de una sola criatura, sino la promesa hecha a todos los últimos de la tierra. Aquí la fiesta de la Asunción toca el corazón mismo de nuestra vocación. San Vicente de Paúl leyó el Evangelio con los ojos de los pobres y legó a la Congregación el programa de Cristo: «Evangelizare pauperibus misit me» — «Me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres». Para san Vicente, los pobres eran «nuestros señores y



maestros», y el rostro de Cristo se dejaba reconocer precisamente en ellos. El Magnificat de la Asunta y el carisma vicenciano se iluminan mutuamente: lo que María canta, la Pequeña Compañía está llamada a hacerlo historia, misión y servicio concreto. Hace poco celebramos los cuatrocientos años de nuestra fundación (1625-2025), un Jubileo de gratitud que concluyó en la primavera de este año. Como nos recordó el Superior General, el P. Tomaž Mavrič, no estamos cerrando el libro de nuestra historia; simplemente estamos pasando una nueva página. Y esa nueva página lleva escrito un antiguo «Aquí estoy, envíame»: la disponibilidad que hace de cada misionero un enviado. Lo vivimos en la Iglesia de hoy, acompañados por el magisterio del papa León XIV y por su invitación a ser, en todas partes, signos de esperanza y artesanos de paz. Confiamos, pues, este número de NUNTIA y el trabajo de todos los cohermanos dispersos por el mundo a María Asunta al cielo. Que ella, elevada porque fue humilde y servidora, nos enseñe a inclinarnos sobre los pobres sin cansarnos; que nos obtenga la «prisa» de la caridad y la perseverancia de la esperanza. Mirándola a ella, que ya ha alcanzado la meta, redescubrimos el sentido de nuestro caminar: llevar a Cristo a los más pequeños, hasta que Dios sea todo en todos.





«Nuestro mundo necesita ser llenado y transformado por los frutos del Espíritu Santo».

Papa León XIV, Ángelus, 12 de julio de 2026

www.congregatiomissionis.org



@congregatiomissionis



CMissionis



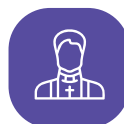
CongregaciondelaMision



Congregatio Missionis

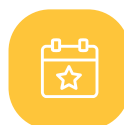


06 Rúbrica



08 Curia General

- Visita del Superior General a Haití



11 Provincias

- Indonesia
- Etiopía
- Portugal



19 Varie

- Las llaves y la campana



21 Nombramientos

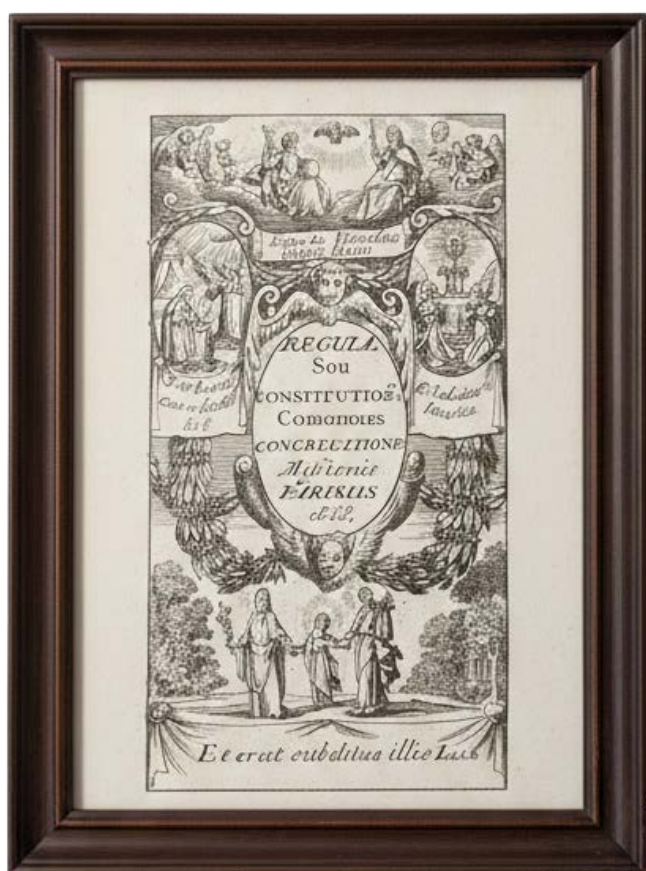




Las relaciones entre nosotros

P. Erminio Antonello CM

REFLEXIONES SOBRE EL CAPÍTULO VIII DE LAS REGLAS COMUNES:



La fraternidad fundada en la fe y en la acogida mutua es el signo del Reino que deja su huella en la vida de los discípulos engendrados por el Evangelio de Jesús. En una fraternidad viva se hace visible el amor de Cristo por la humanidad. La genialidad del Evangelio se encierra en el mandato por el cual los discípulos son reconocidos ante el mundo: «Ámense unos a otros como yo los he amado; en esto reconocerán

todos que son mis discípulos» (cf. Jn 13,34-35). La lógica humana habría esperado: «Ámenme a mí como yo los he amado». Sin embargo, no es así. Y aquí reside la sorpresa: el amor evangélico no se basa en recuperar lo que se ha dado, sino en la generosidad de una relación gratuita que no espera correspondencia. Las relaciones fraternas tienen como ley la gratuidad del reconocimiento mutuo, viendo en cada persona a alguien digno de nuestra estima.

Como un hilo conductor que atraviesa todas las normas prácticas expuestas en el capítulo VIII de las Reglas Comunes resuena esta ley: «Que haya entre ustedes una sincera amistad» (RC VIII, 2). Lo que san Vicente tenía particularmente en el corazón al redactar las normas del capítulo VIII era que la comunidad fuera una familia; de hecho, este es el término con el que constantemente se refiere en sus cartas a cada una de las comunidades. Podemos afirmar, por tanto, que lo propio de nuestra comunidad es el espíritu de familia, donde existe un vínculo afectivo que no es simplemente fruto de un acto de la voluntad, sino una mirada espontánea de estima hacia el otro. Así como en una familia el lazo de sangre mantiene unidos a sus miembros, aquí es el vínculo de una misma vocación el que da unidad a todos los miembros de la comunidad.

En la correspondencia de san Vicente encontramos una hermosa elevación espiritual con la que expresa su alegría al conocer la sintonía existente entre el padre Blatiron y el padre Martin en la predicación misionera:

«¡Oh Bondad divina!, une todos los corazones de la pequeña Compañía de la Misión y, después, envíale cuanto quieras. El trabajo será gozoso y toda tarea resultará fácil; el fuerte aliviará al débil, y el débil



amará tiernamente al fuerte y obtendrá de Dios el aumento de sus fuerzas. Así, Señor, tu obra se realizará según tu voluntad para la edificación de la Iglesia, y tus obreros se multiplicarán, atraídos por el ejemplo de una caridad semejante.» (SV III, 267).

Esta oración expresa el fundamento sobre el que se apoyan todas las normas concretas y específicas que enumeran las Reglas Comunes.

Es precisamente este trasfondo el que da su auténtico sentido a las orientaciones de comportamiento expresadas en la Regla, evitando así el riesgo de interpretarlas desde una perspectiva meramente moralista. Su finalidad es favorecer una convivencia armoniosa entre personas diferentes por temperamento, historia y sensibilidad. Entre estas normas destacan las siguientes: «reconciliarse inmediatamente si ha surgido algún desacuerdo» (RC VIII, 1); evitar sobresalir sobre los demás y «hacerse como el más pequeño» (RC VIII, 1); «en los momentos de recreación combinar la compostura con la alegría» (RC VIII, 7); «en las conversaciones evitar cuidadosamente toda clase de obstinación y de discusión, incluso en forma de broma» (RC VIII, 9); «presentar las propias opiniones con cortesía, serenidad y humildad, evitando toda muestra de molestia, impaciencia o resentimiento» (RC VIII, 9); «no perjudicar, ni siquiera levemente, la buena fama de los demás, especialmente la de los superiores, evitando la murmuración» (RC VIII, 11); y «abstenerse rigurosamente de discutir sobre la política de los Estados y otros asuntos seculares» (RC VIII, 16).

También merecen destacarse otros

elementos que contribuyen a la armonía de la vida comunitaria: el respeto por el otro y el silencio o, al menos, una actitud reservada que solo debe superarse cuando sea necesario intervenir en favor de alguien que carece de algo (RC VIII, 4); «la observancia escrupulosa del secreto» (RC VIII, 10); y «abstenerse de la curiosidad» (RC VIII, 12). Son pequeñas normas de prudencia humana que facilitan relaciones serenas y armoniosas.

La regla de oro que subyace a todas estas actitudes es cultivar una sincera estima y aprecio hacia los demás. Sin embargo, la verdadera estima no nace de lo que el otro hace ni de la simpatía que pueda despertar, sino de una mirada de fe que sabe reconocer y honrar a cada persona porque es una criatura amada por Dios.

P. Erminio Antonello CM





Visita del Superior General a la Región de Haití

Del 19 al 23 de junio de 2026, la Región de Haití recibió con profunda alegría la visita del Superior General de la Congregación de la Misión, P. Tomaž Mavrič, C.M., cuya presencia significó cercanía, comunión y esperanza para los misioneros, seminaristas, Hijas de la Caridad y toda la Familia Vicentina de Haití.

Desde su llegada al aeropuerto de Puerto Príncipe, en la mañana del 19 de junio, el Superior General fue recibido con alegría por el Visitador de la Provincia de Puerto Rico, P. José Israel Santos Núñez, C.M., el Superior Regional, P. Elicien Estinor, C.M., algunos misioneros, Hijas de la Caridad y representantes de las distintas ramas de la Familia Vicentina. Ya en el Seminario Mayor San Vicente de

Paúl, el primer momento de la visita fue la adoración ante el Santísimo Sacramento, recordando que toda misión nace de la oración y encuentra en Cristo su fuente y su fuerza.

Durante esos días, el Superior General sostuvo diversos encuentros. El primero fue con **los misioneros** que sirven en Haití. En un ambiente sencillo y fraterno conoció de cerca la realidad de la Región, marcada por enormes desafíos sociales y de seguridad; los proyectos en marcha; los retos pastorales; y el trabajo que los cohermanos realizan cada día al servicio de los más pobres. Al mismo tiempo, animó a todos a seguir fortaleciendo la vida espiritual, la fraternidad y la formación permanente. Alentó a la Región a continuar creciendo con esperanza hacia su consolidación.

La visita permitió también encontrarse con las **Hijas de la Caridad**, quienes compartieron con sencillez su misión en las diferentes comunidades que tienen en Haití. A través de sus escuelas, centros de salud y obras de promoción humana, las hermanas continúan haciendo visible el amor de Cristo entre los más necesitados. Su testimonio pone de





manifiesto que el carisma vicentino sigue siendo una respuesta concreta a las heridas que vive el pueblo haitiano.

Otro momento significativo fue el encuentro con la **Familia Vicentina**. Las distintas ramas presentaron sus actividades y renovaron su compromiso de trabajar unidas al servicio de los pobres. El Superior General recordó que la riqueza del carisma está precisamente en esa comunión, donde cada rama aporta sus dones a una misma misión. Y les animó a fortalecer la colaboración, enfatizando que el carisma vicentino encuentra su mayor fuerza cuando se vive en comunión.

Más tarde, el Superior General se reunió también con los **formadores y seminaristas** del Seminario Mayor San Vicente de Paúl, a quienes animó a cuidar su vocación, a profundizar en el carisma y la espiritualidad de san Vicente de Paúl y a comprender que la formación no concluye con el seminario, sino que acompaña toda la vida del misionero. Los invitó, además, a revestirse de Jesucristo y a vivir con alegría las virtudes vicentinas al servicio de la

evangelización de los pobres.

El momento culminante de la visita llegó el domingo 21 de junio, con la bendición e inauguración de la ampliación del Seminario Mayor San Vicente de Paúl, una obra que representa mucho más que una nueva infraestructura: constituye un verdadero signo de esperanza para el futuro de la Congregación de la Misión en Haití.

La historia de este proyecto se remonta al 12 de enero de 2010, cuando un devastador terremoto de magnitud 7,3 sacudió Haití, causando pérdidas humanas y destrucciones masivas, particularmente en la capital, Puerto Príncipe. En algunos segundos, miles de edificios se derrumbaron: casas, escuelas, iglesias e instituciones públicas y privadas. Entre las numerosas infraestructuras afectadas, nuestro Seminario Mayor San Vicente de Paúl resultó gravemente dañado. Tras la catástrofe, las condiciones de estudio para los seminaristas se volvieron extremadamente precarias y la Congregación se encontró en la imposibilidad de acoger adecuadamente



a los nuevos candidatos. Durante su visita a la Provincia de Puerto Rico, en agosto de 2024, el Superior General conoció esta realidad y solicitó la elaboración de un proyecto de ampliación que respondiera al crecimiento de las vocaciones en Haití.

Gracias al apoyo de la Vincentian Solidarity Office (VSO) y de generosos benefactores, el proyecto pudo hacerse realidad. La ampliación permitió construir trece nuevas habitaciones para los seminaristas, un salón multiuso y espacios comunitarios que incrementan en un cincuenta por ciento la capacidad del Seminario y ofrecen condiciones más dignas para la formación de los futuros misioneros.

La ceremonia de bendición reunió a misioneros, seminaristas, Hijas de la Caridad, Salesianos, representantes de la Familia Vicentina y numerosos invitados. El Visitador de la Provincia de Puerto Rico expresó su gratitud a todos los que hicieron posible esta obra, mientras que el Superior Regional y el Director del Seminario destacaron que esta ampliación representa una inversión en el futuro de la misión vicentina en Haití.

La visita continuó con un recorrido por diversas obras de la Congregación, entre ellas la construcción del templo parroquial de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, el futuro Postulantado y las obras educativas y de salud que los misioneros sostienen al servicio de la población. Cada uno de estos lugares permitió al Superior General conocer de primera mano el compromiso cotidiano de los cohermanos con la evangelización y el servicio a los pobres.

Antes de partir, el Superior General

presidió la Eucaristía con la comunidad del Seminario, confiando al Señor el futuro de la misión en esta tierra profundamente marcada por el sufrimiento, pero también sostenida por una fe firme y perseverante.

En un país que continúa enfrentando grandes desafíos, la Congregación de la Misión sigue apostando por el futuro. La visita del Superior General confirmó que la misión continúa viva y que, incluso en medio de las dificultades, Dios sigue llamando y acompañando a quienes entregan generosamente su vida al servicio de los demás.

P. José Israel Santos Núñez, C.M., Visitador





Más allá de la zona de confort: los jóvenes descubren la misión vicenciana

Del 24 al 26 de junio de 2026, 57 jóvenes procedentes de diez parroquias de Surabaya, Blitar, Malang, Kediri y Pandaan participaron en un retiro vocacional de tres días organizado por la Congregación de la Misión (CM). Más que una simple presentación de la vida religiosa, el retiro fue una verdadera experiencia de encuentro: con Cristo, con el carisma vicenciano y con la posibilidad de descubrir la llamada de Dios en la propia vida. Durante toda la experiencia, los participantes estuvieron acompañados por los misioneros de la CM,

quienes los guiaron mediante momentos de oración, reflexión y discernimiento vocacional.

El retiro comenzó en la Casa Provincial de la CM en Surabaya, donde los participantes fueron enviados oficialmente por el P. Stephanus Rudy Sulistijo, CM, Visitador de la Provincia de Indonesia, antes de partir hacia Kediri. La primera jornada les permitió descubrir el rostro vivo de la misión vicenciana. En la Oficina de Misiones conocieron la rica historia de la labor misionera de la Congregación en Indonesia. Posteriormente visitaron la residencia de los misioneros mayores de la CM en San José de Kediri, donde pudieron apreciar de cerca el ministerio de cuidado y acompañamiento a los cohermanos ancianos. La jornada continuó en Gubug Lazaris, el centro del ministerio ecológico de la Provincia de Indonesia, donde actividades al aire libre, testimonios de misioneros que sirven en territorios de misión y espacios de diálogo sobre la pastoral parroquial y la acción social





les permitieron descubrir la riqueza y diversidad del apostolado vicenciano. El día concluyó con una convivencia fraterna y el alojamiento en Gubug Lazaris.

El segundo día, el grupo se trasladó al Seminario Mayor San Vicente de Malang, donde participó en la celebración del Bonum Propositum y de la Admissio, dos momentos importantes en el proceso formativo de los seminaristas de la Congregación de la Misión. Presenciar estas celebraciones ofreció a los participantes una valiosa oportunidad para conocer de cerca la vida de quienes se preparan para el sacerdocio y la vida consagrada. Esa misma noche, varios seminaristas compartieron sus testimonios vocacionales, hablando con sinceridad de sus luchas, esperanzas y de la alegría de responder a la llamada de Dios. Estos encuentros hicieron que la vocación dejara de ser una idea abstracta para convertirse en un testimonio vivo.

El último día comenzó con una caminata matutina y actividades deportivas junto a los seminaristas, fortaleciendo los lazos de amistad que habían surgido durante el retiro. Posteriormente, los jóvenes participaron en una reflexión titulada «Sígueme más allá de la zona de confort», una invitación a escuchar con mayor profundidad la llamada de Cristo y a tener el valor de salir de las propias seguridades para seguirlo. La experiencia concluyó con la celebración de la Santa Eucaristía, durante la cual toda la comunidad dio gracias a Dios por las abundantes gracias recibidas a lo largo del retiro.

Para muchos participantes, el retiro fue mucho más que un programa de tres días: marcó el inicio de un camino interior. Regresaron a sus hogares con un conocimiento más profundo de la vida y la misión de la Congregación de la Misión, y con el corazón más abierto a la invitación de Dios. Varios de ellos manifestaron



un sincero interés por continuar el discernimiento hacia el sacerdocio o la vida consagrada. El retiro también puso de relieve la vocación del Hermano, especialmente gracias a la presencia de un candidato a Hermano durante la celebración de la Admissio. Al presentar tanto la vocación sacerdotal como la del Hermano, la Congregación reafirmó que toda vocación es una respuesta única a la llamada de Cristo y un don indispensable para la Iglesia.

En un mundo donde tantos jóvenes buscan sentido y orientación para sus vidas, retiros vocacionales como este ofrecen un

espacio privilegiado para encontrarse con Dios a través del silencio, la fraternidad, el servicio y la oración. Como recordaba con frecuencia san Vicente de Paúl, toda vocación auténtica nace de la escucha de Cristo y de la disponibilidad para ser enviado al servicio de los pobres. Es nuestro deseo que muchos más jóvenes encuentren el valor de salir de su zona de confort y respondan con alegría a la llamada del Señor para convertirse en misioneros vicencianos al servicio de la Iglesia y de los más necesitados.

P. Habel Melki Makarius, CM





Un Pastor Valiente

En un mundo que muchas veces parece ensombrecido por la incertidumbre, los conflictos y la inestabilidad, la historia de Mons. Getahun Fanta resplandece como un testimonio elocuente de una fe inquebrantable y de un liderazgo valiente. Su reciente viaje a las regiones más inestables del Vicariato de Nekemte nos invita a reflexionar profundamente sobre lo que significa ser verdaderamente un pastor: guiar con compasión, resiliencia y fidelidad a la misión, incluso frente al peligro.



La situación del Vicariato de Nekemte pone de manifiesto los enormes desafíos que enfrentan las comunidades cristianas en regiones marcadas por la violencia. Históricamente uno de los principales centros misioneros de Etiopía, este territorio ha sido devastado en los últimos años

por los conflictos y los desplazamientos, especialmente en las zonas donde operan el Ejército de Liberación Oromo (OLA) y el grupo FANO. Muchas parroquias han permanecido cerradas durante más de cuatro años, privando a los fieles de los sacramentos y del alimento espiritual. Esta





realidad pesa profundamente sobre el corazón de la Iglesia y exige un liderazgo capaz de afrontar el sufrimiento con valentía y espíritu de sacrificio.

Consagrado obispo en septiembre de 2024, Mons. Getahun Fanta encarna el espíritu del verdadero pastor: aquel que no abandona a su rebaño. Su respuesta a esta crisis manifiesta un liderazgo cimentado en el amor, la esperanza y la llamada de Dios. A pesar de las enormes dificultades, invitó a los misioneros a regresar, animó a los sacerdotes a permanecer cerca de sus comunidades y mantuvo un contacto constante con los catequistas y los fieles. Estos gestos revelan un auténtico corazón pastoral, comprometido no solo con el bienestar espiritual del pueblo de Dios, sino también con su dignidad y su esperanza.

Uno de los aspectos más inspiradores de su ministerio ha sido la decisión de visitar personalmente Anger Gutin y Kamashi, dos lugares considerados inaccesibles y peligrosos debido al control de grupos rebeldes.

Su primer intento de llegar a Anger Gutin, en 2024, estuvo marcado por grandes riesgos.



El camino atravesaba aldeas incendiadas e iglesias abandonadas, dolorosos vestigios del conflicto. Sin embargo, la presencia del obispo y de sus acompañantes se convirtió en un verdadero signo de esperanza en medio de la devastación. A pesar de las dificultades del viaje, la visita fortaleció la fe de una comunidad resiliente y demostró que la presencia de Dios trasciende incluso las circunstancias más oscuras.

El viaje a Kamashi, en la región de Gumuz, realizado del 19 al 21 de junio, constituye un auténtico ejemplo de valentía y fe. Al ingresar en una zona marcada por los enfrentamientos étnicos y la presencia de grupos rebeldes, Mons. Getahun, acompañado por el P. Addisu Etafa, coordinador pastoral, y por el conductor Sr. Mamo, fue detenido por miembros armados del OLA. Los rebeldes les exigieron explicar el motivo de su viaje, les confiscaron los teléfonos móviles y el dinero que llevaban consigo, y cuestionaron sus intenciones. Fue una prueba que exigió paciencia, respeto y diálogo sereno. Gracias a una actitud de confianza y prudencia, lograron entrevistarse con el jefe del grupo rebelde, quien finalmente les permitió continuar su misión. Su llegada a Kamashi fue recibida





con inmensa alegría por la comunidad, convirtiéndose en un signo concreto de que la fe y la perseverancia pueden vencer al miedo.

Al celebrar la Santa Misa, bautizar a los niños y reunirse con los ancianos de la comunidad después de años de ausencia, Mons. Getahun reafirmó la extraordinaria fortaleza de la fe incluso en medio de la adversidad. Su viaje nos recuerda que el pastor está llamado a entrar en las tormentas de la vida, no solo para llevar los sacramentos, sino también para reavivar la esperanza y fortalecer la unidad de su pueblo.

Este testimonio nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado de ser pastor: un líder que va más allá de la comodidad y de la seguridad personal, dispuesto a asumir

riesgos por el bien espiritual de los demás. El camino de Mons. Getahun encarna el corazón mismo del Evangelio: arriesgarlo todo para servir, salir al encuentro de los demás y llevar esperanza. Su ejemplo nos interpela y nos anima a preguntarnos cómo podemos vivir con la misma fidelidad nuestro compromiso con la fe, el servicio y la justicia.

Que el ejemplo de Mons. Getahun Fanta nos anime a ser también nosotros pastores de esperanza en nuestras comunidades, afrontando con valentía los desafíos de nuestro tiempo y confiando siempre en la guía de Dios. Que su testimonio nos recuerde que, incluso en medio del caos, la fe, el coraje y el amor siguen siendo fuerzas capaces de transformar la realidad y renovar la esperanza.





La Congregación de la Misión celebra una ordenación presbiteral y dos ordenaciones diaconales en Portugal



La Provincia Portuguesa y la Viceprovincia de Mozambique de la Congregación de la Misión vivieron, el 18 de julio, un momento de especial alegría y acción de gracias. En la iglesia de Santo Tomás de Aquino, en Lisboa, António José Clemente, CM, de la Provincia Portuguesa, fue ordenado presbítero, mientras que Pedro Júlio Miranda, CM, y Vilarino Calisto, CM, de la Viceprovincia de Mozambique, fueron ordenados diáconos. La celebración estuvo presidida por Mons. Nélio Pereira Pita, CM, obispo auxiliar de Braga, y contó también con la presencia de Mons. Augusto César Alves Ferreira da Silva, CM, obispo emérito de Portalegre-Castelo Branco.

La ordenación del P. António José Clemente tuvo un significado especial, ya que la última ordenación presbiteral de un miembro de la Provincia Portuguesa había tenido lugar en 2020. Pedro Júlio Miranda y Vilarino Calisto se encuentran actualmente en Portugal, donde continúan sus estudios y colaboran en la vida comunitaria, pastoral y misionera, en el marco de la cooperación entre la Viceprovincia de Mozambique y la Provincia Portuguesa.

En la homilía, Mons. Nélio Pita presentó las palabras del profeta Isaías —«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido»— como un programa de vida



y de misión. Exhortó a los nuevos ministros a anunciar la esperanza, sanar las heridas de la humanidad, proclamar la libertad a los cautivos y llevar la Buena Nueva a los pobres. Les recordó también que «ser elegido no significa ser privilegiado, sino aceptar ser servidor de todos» y que el ministerio debe vivirse en permanente configuración con Cristo, Buen Pastor. Asimismo, los invitó a cultivar las virtudes vicencianas de la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo, anteponiendo siempre el amor a la técnica.

Estas ordenaciones constituyen un motivo de acción de gracias para toda la Congregación de la Misión y una expresión

concreta de la comunión misionera entre Portugal y Mozambique.

Oficina de Comunicación de la Provincia Portuguesa de la Congregación de la Misión



La entrega de las llaves y de la campana «Jesús María» a la Casa Madre de la Rue de Sèvres

La campana «Jesús María» ya sonaba en San Lázaro cuando san Vicente de Paúl llegó allí en 1632. Fue testigo de la vida de los primeros misioneros y de las numerosas actividades que allí se realizaban en favor de los pobres y de la formación del clero.

Con el paso del tiempo, la campana «Jesús María» también fue testigo de los momentos

más dramáticos de la Revolución Francesa, entre ellos la expulsión de la Congregación de la Misión. En 1792, cuando San Lázaro fue convertido en prisión revolucionaria, la campana permaneció en su lugar. En aquella época el edificio era conocido como «la casa maldita», pues la mayoría de quienes eran reclusos allí terminaban condenados a muerte por un tribunal popular y arbitrario.

Años más tarde, en 1825, San Lázaro volvió a transformarse, esta vez en una prisión para mujeres. Como muchas de las reclusas eran prostitutas afectadas por enfermedades venéreas, junto a la prisión se construyeron un hospital para enfermedades de transmisión sexual y un hospital general destinado a las internas. Durante la insurrección popular y social de 1848, este lugar también sirvió para atender a los insurgentes heridos.

A través de todas estas etapas tan diferentes de la historia, la campana «Jesús María» continuó resonando con su característico sonido claro y armonioso. También anunció la llegada, el 31 de diciembre de 1849, de 39 Hermanas de María José, llamadas por el gobierno para atender a las mujeres encarceladas. Estas religiosas, conocidas popularmente en Francia como «las hermanas de las prisiones», tenían como apostolado exclusivo la custodia, el acompañamiento y la reinserción de las mujeres privadas de libertad.

San Lázaro dejó de funcionar como prisión en 1932 y, al año siguiente, fue demolido en gran parte. Cuando se retiró la campana «Jesús María», fue confiada a la Congregación de las Hermanas de María José, en reconocimiento a la dedicación con la que habían servido durante tantos años a las reclusas. La hermana María de





Fourvière, superiora de la congregación, la recibió y la conservó en la Casa Madre de Le Dorat, situada a unos 350 kilómetros de París.

Junto con la campana, las hermanas también conservaron las llaves de San Lázaro. Al tratarse de una prisión del siglo XIX, edificada sobre estructuras de los siglos XVI y XVII, las llaves principales son grandes piezas de hierro forjado a mano, de notable tamaño y peso, diseñadas para abrir y cerrar los imponentes portones exteriores y los cerrojos de las principales dependencias.

La campana y las llaves están íntimamente unidas, pues ambas marcaban el ritmo de la vida cotidiana en San Lázaro. La campana despertaba a las reclusas, señalaba el

inicio de la jornada laboral, los horarios de las comidas, los momentos de silencio y las celebraciones religiosas. Después de cada toque, se escuchaba el chirrido de las llaves abriendo o cerrando los pabellones de la prisión.

El 16 de junio de 2026, la campana fue entregada a la Congregación de la Misión para ser instalada en la Casa Madre de París. Las hermanas la presentaron envuelta en un paño azul que evocaba el velo de su hábito religioso. Este gesto simbolizaba su deseo de llevar «un pequeño rincón de cielo azul a la prisión» y expresaba, al mismo tiempo, su consagración a María, Madre de la Misericordia.

P. Andrés Motto, CM.





NOMINATIONES

BERNARDO MARTINS Antonio Manuel	10/07/2026	Director HC de Portugal
---------------------------------	------------	-------------------------

ORDINATIONES EPISCOPALES

✠ MARÍN ARBOLEDA Homero	15/08/2026	Obispo de Tierradentro, Colombia
-------------------------	------------	----------------------------------

ORDINATIONES

DE FREITAS BRITO DA SILVA Raimundo	Sac	FOR	29/05/2026
AYINA Vincent Cédric	Sac	CAM	04/07/2026
SINANG Marcel	Sac	CAM	04/07/2026
CHUKWU ENWELU Kizito Ifunanya,	Sac	NIG	17/07/2026
DOMINIC Caleb Bakam	Sac	NIG	17/07/2026
EMAWWODIA John Mary	Sac	NIG	17/07/2026
NNONYELU Ignatius Ofoma	Sac	NIG	17/07/2026
OBILOR Matthew Ogbonna	Sac	NIG	17/07/2026
OLISA Kenekchukwu Dominic	Sac	NIG	17/07/2026
NUNES CLEMENTE António José	Sac	LUS	18/07/2026
NDAYIZEYE Leopold	Sac	COL	01/08/2026
FERREIRA LOPES Guilherme Felipe	Sac	FOR	01/08/2026

NECROLOGIUM

Nomen	Cond.	Dies ob.	Prov.	Aet.	Voc.
PILETIC William R.	Sac	12/06/2026	OCC	88	58
FANZAGA Pietro Angelo	Sac	02/07/2026	ITA	82	65
LITEWKA Marian	Sac	07/07/2026	CUR	88	70
SIEMIŃSKI Andrzej Władysław	Sac	08/07/2026	POL	69	50
CUEVAS CUEVAS Jerónimo	Sac	11/07/2026	SVP	97	79
DORR James F.	Sac	23/07/2026	ORL	95	74
ESCOBAR BOTERO Fernando	Sac	30/07/2026	COL	89	73
KLIDZIO Valeriano Pedro	Sac	02/08/2026	CUR	81	61
SHELBY Charles F.	Sac	06/08/2026	OCC	85	63
RIVAS VILA Enrique	Sac	08/08/2026	SVP	88	70